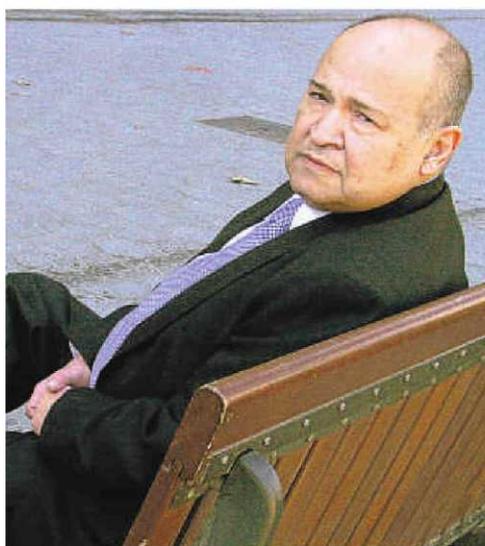




**Narrativa** La novela póstuma de este sólido y original autor mexicano

## El legado de Sada



**Daniel Sada**  
El lenguaje del juego

ANAGRAMA  
200 PÁGINAS  
16,90 EUROS

El escritor mexicano Daniel Sada fotografiado en Barcelona en el 2008 con motivo del premio Herralde de novela  
JORDI BELVER

**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

Es inevitable pensar en Roberto Bolaño a la hora de hablar de Daniel Sada (Mexicali, 1953-México DF, 2011), no solamente por la admiración mutua –“de mi generación admiro a Daniel Sada, cuyo proyecto de escritura me parece el más arriesgado”– sino por la voluntad de seguir, amenazados ya por la muerte. *El lenguaje del juego*, novela que entregó a su editor, Jorge Herralde, poco antes de morir, aparece en un momento en que, tras muchos años de pasar desapercibido, acabó por reconocerse como a una de las voces más sólidas y originales de la narrativa mexicana contemporánea.

Lo que en un momento pareció un lenguaje oscuro, excesivamente pegado a los ritmos del verso tradicional, ha acabado por convertirse, gracias a la original integración de los registros cultos y populares y de un oído extraordinario, en la más alta y reconocible expresión de la lengua mexicana, como lo fue en Perú la experiencia de José María Arguedas y su integración del espíritu quechua en el español.

*El lenguaje del juego* no es una novela ‘recuperada’, como ocurre con tantos inéditos rechazados en vida por el autor y rescatados por razones comerciales. Está escrita con la misma convicción que escri-

bió sus mejores novelas, entre ellas la que marcó su reconocimiento definitivo, *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*. El marco geográfico se ha ampliado y salimos del desierto para recorrer toda la geografía mexicana, porque así ha ocurrido con el narcotráfico. Los lugares cambian de nombre, más por afán de burla y de juego que por ocultar alguna clave. México se convierte en Mágico, Monterrey en Montmoney, Puerto Vallarta en Puerto Vallarma, Acapulco en Acaluco, Zacatecas en Zacalucas o Estados Unidos en Gringolandia. Se quiere así destacar uno de los aspectos más notables de la novela: la realidad grotesca de la vida mexicana, sin negar por ello la trágica y la sentimental. El resultado es un documento despiadado sobre los cárteles de la droga transformado en una delirante ficción.

El centro de la acción se desarrolla en San Gregorio, estratégico punto geográfico situado en el centro del país y que conoce un desa-

**Un documento despiadado sobre los cárteles de la droga, transformado en delirante ficción**

rrrollo parecido al del Macondo de García Márquez; pero la fiebre del banano se ve sustituida por la de la droga, con las rivalidades de los distintos cárteles. Pronto se ven muertes por doquier, “personas mutiladas y colgadas de árboles en lugares donde la gente podía verlas con loco desconcierto”.

El núcleo humano es la familia de los Montaña. Valente, el padre, ha cruzado las fronteras nortea de manera ilegal unas 18 veces, hasta que decide montar una pizzería con la ayuda de su esposa Yolanda. Su hija, Martina, quisiera irse de la casa, pero al final opta por “sacarle jugo a lo lucidor; sus senos abultados, su nariz respingona...”, y buscar un marido. Su hermano, Candelario, gracias a la amistad con Mónico Zorilla, mucho más rico que él, consigue introducirse en el mundo de la droga y ganar dinero a espuestas.

Con el narcotráfico se generaliza la violencia y entramos en una espiral delirante, incluido el ‘viaje’ del narco Virgilio y su hijo Mónico, metáfora de lo que es toda la novela. Y Sada, con sus intervenciones, deja bien claro que él es el dueño del relato, de la metamorfosis de lo real en ficticio para subrayar, precisamente, lo que de irreal tiene la realidad: “De eso ya se hablará más adelante”, “pero vamos por partes, yendo muy atrás”, “lo que ahora cabe traer a colación...”. Estremece la vitalidad, el sentido del juego, la crítica desolada, la fuerza de unas palabras que nada tienen de despedida, escritas como están desde el vértigo de la vida. |